

POST Data entrevista a

LUIS AZNAR

Presidente de la Organización Iberoamericana de Ciencia Política (O.I.C.P.)
 Director de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Buenos Aires desde 1990 a 1995. Doctorando de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
 Realizó cursos de Posgrado y Doctorado en la Universidad Central de Venezuela.
 Licenciado en Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

POST Data: A su entender, ¿cuál es la situación de la ciencia política en Argentina y en América Latina?

LUIS AZNAR: Empecemos por la situación de la ciencia política en la Argentina. Mi impresión personal es que el desarrollo de la disciplina en términos institucionales, en los últimos años, ha mejorado notablemente. No estoy hablando, por ahora, de altos niveles de excelencia académica. En términos de desarrollo institucional, es decir, de crecimiento de las carreras, yo veo que si uno hace un estudio comparativo desde diez años atrás hasta nuestros días, hay más gente dedicándose a esto. Creo que se formó un ambiente de mayor trabajo sobre temas de ciencia política y de carácter más especializado. Esto es en el sentido de que existen más licenciados en ciencia política que hacen ciencia política. Ha habido un proceso, en los últimos años, de profesionalización en el mejor sentido de la palabra. Claro que, sigue habiendo abogados que se dedican a la ciencia política, sigue habiendo sociólogos, pero digo: hay ahora un corpus de licenciados en ciencia política que hace diez o quince años atrás no existía.

A mí me da la impresión que la creación de la carrera en la UBA tuvo algo que ver con esto, en el siguiente sentido: la UBA tiene, como gran universidad, un efecto demostración muy importante. Uno podría decir que ciencia política en la Argentina, a pesar de los vaivenes políticos, golpes y crisis, surgió desde hace muchos años, sobre todo en la escuela de Rosario, que tiene ya más de cuarenta años. Algunas universidades privadas, como el Salvador por ejemplo, también tiene una historia de varios años. Sin embargo, había menos dinamismo. Entonces, ¿porqué la creación de la carrera en la UBA tuvo ese efecto disparador?. Porque la UBA tiene ese efecto.

"... La gente de Ciencia Política de la Universidad Complutense de Madrid dijeron: hay que lanzar a la gente hacia fuera de la Universidad, porque no hay universidad que soporte incorporar todo lo que produce... A mí me da la impresión que, en la Argentina, todavía nos falta la primera etapa... que la vida está fuera de la Universidad... Estoy convencido de que hay que producir diversos mecanismos para empezar a decirle a los jóvenes: ¡media vuelta y miren hacia fuera!."

Si buscas cualquier disciplina, de alguna u otra manera, el gran desarrollo de la misma está relacionado con esa actividad en la UBA. Porque la UBA tiene peso específico propio, porque a pesar de todo lo que se pueda decir, sigue siendo una de las mejores universidades de América Latina.

Entonces, que haya surgido la carrera de ciencia política allí, le ha dado un respingo a la disciplina.

Te doy algunos ejemplos concretos: a los cuatro o cinco años de haberse creado la carrera de ciencia política en la UBA, universidades del interior que tenían muchos más años nos empezaron a pedir los planes de estudio. Porque estaban pensando: -bueno, vamos a toquetear un poco los planes de estudio. ¿Dónde buscamos? En la UBA. Además, se dio la particularidad de que ahí se juntaron, al inicio de la carrera de ciencia política, un grupo de profesores que si bien eran historiadores o sociólogos representaban un cierto estilo de hacer ciencia política. Los que provenían específicamente de la ciencia política eran los menos. Y había nombres de cierto peso. Estaban profesionales como Atilio Borón o Juan Carlos Portantiero, por ejemplo. Lentamente se fue conformando un ambiente importante.

El estado de la disciplina es hoy, en la Argentina, mejor que hace diez años. Ahora, lo que es evidente, y esto queda claro en los congresos nacionales que armamos, es que sigue habiendo disparidades regionales importantes, por llamarlas así. La situación de la gente del interior, bueno no solamente la gente del interior, (en el caso de la ciencia

política), es heroico. Los trabajos que hacen en ciertos lugares son heroico. No tienen la bibliografía ya que les llega, generalmente, tarde. Pero a pesar de eso, hay algunos núcleos del interior donde se está trabajando muy bien. Existen grupos más o menos concentrados, sobre todo en términos de investigación. Ahora, lo que están necesitando, es más desarrollo institucional.

Contestando la segunda parte de la pregunta te diría que a nivel latinoamericano la cuestión cambia de tono. Ya que existen centros en América Latina que, históricamente, han tenido un nivel de desarrollo muy grande. Brasil ha sido un núcleo fundamental. Los mismos chilenos han tenido una historia mucho más notable, en ese sentido, que la Argentina. Hay algunas sorpresas, por ejemplo en Colombia donde el nivel de discusión sobre temas de la ciencia política es realmente notable. Yo estuve el mes pasado en este país y créanme que uno encuentra grupos bastante desarrollados de muchas universidades distintas, públicas y privadas, que están trabajando con intensidad en el caso colombiano y en la crisis del presidencialismo. Ahora bien, el problema de América Latina es la falta de articulación de los distintos grupos. Justamente la OICP (Organización Iberoamericana de Ciencia Política) es un intento de ver si, con mucho esfuerzo y de a poquito, logramos armar una red de comunicación para que aquellos que están trabajando, más o menos en los mismos temas, puedan relacionarse un poco mejor. El problema es que no hay recursos para todo eso. Pero bueno yo creo que algo se ha avanzado. El seminario de Colombia fue un avance importante. Por otra parte, contamos con el apoyo del grupo de estudios latinoamericanos de la Universidad de Salamanca, con Manuel Alcántara Sáez. Este tiene muy buenos contactos en América Latina y está muy interesado en desarrollar estas relaciones. Ahora, yo no tengo un conocimiento absolutamente preciso de la situación específica de cada país latinoamericano. Sé que en el Uruguay existe una escuela de ciencia política, un instituto en realidad, donde está Jorge Lanzaro, que está trabajando muy bien. Es un núcleo relativamente muy pequeño, que investiga en condiciones parecidas a las de los demás países, también con problemas presupuestarios cotidianos. Pero a pesar de eso, hay un cierto desarrollo y una mayor articulación de la ciencia política uruguaya que en el resto

P. D.: Con respecto al problema presupuestario, casualmente al cual usted hacía mención: ¿En el resto de los países latinoamericanos se encuentra un apoyo estatal más firme? ¿Existe financiamiento del sector privado destinado a la investigación?

L. A.: Depende de los países. Los brasileños tienen en general un sistema de apoyo mucho más desarrollado que los argentinos. Esto se expresa no solo a nivel de la investigación sino a nivel del desarrollo de posgrados que tienen ellos y que es incomparablemente superior a nuestro caso. No hay punto de comparación. Casi cualquier universidad relativamente grande en Brasil tiene su posgrado en ciencia política. El último que han armado es la de Rio grande Do Sul, donde está Helgio Trindade, que tiene la idea, de un doctorado latinoamericano, que ya está comenzando a funcionar. Y están haciendo un esfuerzo importante para reclutar alumnos de varios países latinoamericanos. Después está todo el sistema en Rio de Janeiro, San Pablo, todos los institutos de investigación, públicos y privados, que realizan una producción muy importante.

P. D.: En términos generales: ¿Cuáles son las prácticas profesionales, a nivel de la ciencia política, que fueron dominantes y siguen siendo dominantes? ¿Y cuáles las emergentes?

L. A.: El desarrollo profesional de los licenciados en ciencia política tienen dos o tres vertientes, algunas más clásicas y otras menos. La más clásica de todas, las que yo diría la "reina de las clásicas", es seguir ligado a la Universidad de origen. Vos te recibís en el Salvador y terminás siendo o profesor del Salvador o investigador. Si te recibiste en la UBA sos ayudante, o JTP o lo que puedas lograr en la UBA.

Pero, me preocupa fundamentalmente este tema y lo he conversado mucho con la gente de Ciencia Política de la Universidad Complutense de Madrid que durante algún tiempo tuvieron el mismo problema. Y ellos lo resolvieron de la siguiente manera: dijeron hay que lanzar a la gente hacia fuera de la Universidad porque no hay universidad que soporte incorporar todo lo que produce. Los españoles han hecho una campaña planificada para transmitirle a los jóvenes graduados: -Ustedes se reciben acá y se pueden quedar como estudiantes de posgrado, no todos, según méritos, según capacidades, pero una vez que terminan su licenciatura, su maestría, o su doctorado la vía está fuera de la universidad.

La ventaja de ellos está en que tienen una currícula que es posible que los prepare para enfrentar la vida privada mejor que la nuestra. ¡O que los preparaba! porque la última noticia que yo tuve de los españoles es que el Ilustre Colegio de Politólogos y Sociólogos a nivel nacional tienen en este momento un programa conjunto con el Ministerio de Trabajo y con el Ministerio de Educación español para reciclar a los miembros de la asociación que están sin trabajo, como dicen ellos, que están en el paro. Entonces estos ministerios les paga un programa de reconversión laboral para todos los sociólogos y politólogos que están sin trabajo. Los entrenan en distintas áreas como en la administración de entes públicos y privados, en ONG y en todo lo referente a organizaciones gubernamentales. Hay un listado de todos los que están sin trabajo, estos toman distintos cursos y recalifican para volver a tratar de insertarse en el mercado.

A mí me da la impresión que, en la Argentina, todavía nos falta la primera etapa. En primer lugar, convencer a nuestros graduados que la vida está fuera de la Universidad. Es difícil sobre todo en la UBA, porque es muy maternal, no larga a sus hijos, no le gusta largar a sus hijos y los hijos no se quieren ir.

Estoy convencido que hay que producir diversos mecanismos para empezar a decirle a los jóvenes: *¡media vuelta y miren hacia fuera!*.

P. D.: Una de esas claves sería poner tanto los incentivos simbólicos como los materiales de manera externa a la universidad...

L. A.: Bueno, esa sería exactamente una. En mi época no había nada peor para un sociólogo que terminar la facultad y tener que dedicarse al marketing. Era horrible, era cero prestigio, era lo peor que te podía pasar.

"... El estado de la disciplina es hoy, en la Argentina, mejor que hace diez años...

Lo que es evidente... en los congresos nacionales que armamos, es que sigue habiendo disparidades regionales importantes...

Existen grupos más o menos concentrados, sobre todo en términos de investigación.

Ahora, lo que están necesitando, es más desarrollo institucional..."

Resulta que hoy no es tan poco prestigioso ser un experto en marketing, sobre todo si sos bueno. En términos simbólicos y en términos materiales. Hay todavía una resistencia de la universidad, que además le trasmite a sus graduados y a sus estudiantes: la esfera de lo privado es sospechosa. Es cierto, además, que el sector privado sospecha (de los sociólogos menos ahora porque la sociedad está más interiorizada) de la ciencia política. Y esto se acentúa si el profesional proviene de la UBA.

P. D. ¿Cuál es esa sospecha?

L. A. Es la sospecha de que no saben hacer nada o que son puros ideólogos. El problema ahí es que tenés que hacer un cambio: es decir, profesionalizar más la carrera, lo cual es complicado...

P. D. ¿Hará falta una reforma curricular para eso?

L. A. En algunos puntos sí, pero no pasa necesariamente por la reforma curricular sino que tiene que ver con una actitud de los docentes y la transmisión de esta actitud a los alumnos. Porque uno está tentado en términos de reforma curricular a decir: -Bueno, si nosotros queremos mandar a los graduados a insertarse a la esfera privada lo primero que tenemos que hacer es dotarlo de herramientas técnico-metodológicas que les permitan manejarse mejor. Yo creo que falta más de esto en la carrera. Estoy convencido... Ahora esto podría ser importante en términos de herramientas pero no es solamente eso. Es una cuestión de actitud que, en última instancia, tiene que ver con un cambio de nivel en el ataque de los problemas. En general, si vos analizas los temas de becas de los alumnos en ciencia política: abundan los referidos al sistema político, al sistema de partidos pero escasean los que tienen que ver con la relación empresa-sociedad. Digo: -pasar de la cosa más macro a la cosa micro. Me da la impresión que algunas posibilidades de mejor inserción tienen que ver con este cambio en la actitud. De este modo, en lugar de explicar cómo es el sistema político latinoamericano, debemos analizar como es la articulación política del sistema empresarial en la Argentina, por ejemplo.

El problema es que hay que lograr un cambio de actitud en los docentes, porque a los docentes tampoco nos gusta hacer eso. Nos gusta más el sistema político..... Y segundo, hay que entrenar a los estudiantes para que puedan hacerlo. Una posibilidad sería ser analista político de

una empresa, (no existe ese cargo, pero supongamos que exista), pero hay que trabajar muy duro para ser un buen analista político. Porque las empresas ¿qué te piden?: Análisis de coyuntura. Y para hacer análisis de coyuntura tienes que ser muy bueno. Es decir, saber qué buscar, dónde buscar, cómo articular y resumir todo eso en un escrito de cinco páginas, no de cincuenta. Saber ubicar las cosas esenciales, los núcleos problemáticos en cinco páginas y eso no se lo estamos enseñando. Es probable que encuentres materias que hagan un poco más énfasis en eso pero, en términos generales, lo que específicamente sería análisis político..., no hay. Los que egresan sabiendo hacer análisis político es porque combinan contenidos de distintas materias. En términos institucionales una de las áreas que falta reforzar es esto que yo denomino como el área de análisis de problemas más micro (los llamo micro para diferenciarlo "de la gran teoría"). Por ahí lo que está faltando, en realidad, es lo que Merton llama las Teorías de Alcance Medio... A mí me da la impresión que ahí se podría intentar algún tipo de avance. En este momento, producir cambios en una facultad es complicado. Hay territorios delimitados, hay gente concursada. Si uno pudiera armar un claustro docente... Yo no digo un claustro que consensue todo (esto se dice fácil pero es difícil). Más bien un claustro docente que primero perciba el problema y que luego esté dispuesto a llevar a cabo las transformaciones. Cuidado!, hay gente que percibe el problema y que no está dispuesta a poner el hombro para esta transformación, entre otras cosas porque estamos formando gente que después serán nuestros competidores en el mercado. Pero esto que señalé se puede intentar. Y creo que es necesario.

P. D.: Una de esas claves sería poner tanto los incentivos simbólicos como los materiales de manera externa a la universidad...

L. A.: Bueno, esa sería exactamente una. En mi época no había nada peor para un sociólogo que terminar la facultad y tener que dedicarse al marketing. Era horrible, era cero prestigio, era lo peor que te podía pasar. Resulta que hoy no es tan poco prestigioso ser un experto en marketing, sobre todo si sos bueno. En términos simbólicos y en términos materiales. Hay todavía una resistencia de la universidad, que además le trasmite a sus graduados y a sus estudiantes: la esfera de lo privado es sospechosa.

"... Hay una tarea institucional muy larga y muy complicada que consiste en abrir el espacio social para la ciencia política... Que no sea una rareza ir a una empresa, o a una ONG, o a una oficina del gobierno y encontrarse con un Licenciado en Ciencia Política haciendo las tareas que sabe hacer... Se debe mantener lo que es el núcleo básico del pensamiento y del análisis político pero al mismo tiempo producir un tipo de graduado que sea capaz de pensar sobre problemas, aunque no sea el problema sobre el cual él está acostumbrado a pensar."

Es cierto, además, que el sector privado sospecha (de los sociólogos menos ahora, porque la sociedad está más interiorizada) de la ciencia política. Y esto se acentúa si el profesional proviene de la UBA.

P. D.: Esto que señaló tiene que ver con que la ciencia política, y las carreras de ciencias sociales en general, sospechan del ámbito de lo privado y de los valores asociados a lo privado como la competencia, por

ejemplo. Sin embargo, ese disvalor se produce dentro de la disciplina porque la competencia es altamente desgastante y negativa entre los politólogos...

L. A.: Seguro. Y en esto los indicadores más claros son los procesos de asignación de subsidios a la investigación, las becas a los estudiantes y graduados, que se han convertido en un área muy complicada.

P. D.: ¿Cuáles podrían ser los ámbitos de inserción de los politólogos en la sociedad?

L. A.: Hay varias líneas que ya están funcionando. Por ejemplo, lo que se ha dado en llamar las ONG que han tenido un área de expansión importante. Pero a mí me da la impresión que en este país esa es un área poco trabajada. Pero eso tiene que ver con el estilo de la política argentina en lo que se refiere a la relación con el gobierno. El INAP (Instituto Nacional de Administración Pública) fue un intento, y sigue siendo un intento, de abrir de alguna manera espacios. Pero, digamos, no hay carrera administrativa. Este es el problema. Los administradores

gubernamentales fue un intento copiado del modelo francés de armar un cuerpo de burócratas, en el mejor sentido de la palabra, bien formados y que tuvieran cierta estabilidad. Otro intento parecido es la Escuela de Economistas de gobierno que está funcionando. No digo que sea justamente lo mismo sino que es la misma idea armada de otra manera. El objetivo es tener un equipo de profesionales que perduren más allá del gobierno de turno..

P. D.: ...la implementación técnica de lo que la ciudadanía soberanamente decide, de alguna forma, ese es el planteo...

L. A. : Es algo así. Obviamente, bajo líneas políticas... Esto lo inventaron los franceses, la famosa Escuela de técnicos franceses, donde más allá del color político del gobierno hay una estructura burocrática relativamente eficiente que es permanente. Entonces, por encima de ellos, están los funcionarios políticos que le delinean el modelo a implementar. La idea es: hay que hacer estas tareas, ustedes saben hacerlas, ¡háganlas!. Este es el modelo ideal.

P. En términos generales, hay una sociedad que no tiene la estructura económica y social para recibir al politólogo ya sea por la falta de institucionalización o por la falta de tradición de la disciplina. En segundo lugar, instituciones que tienen que formar politólogos para una sociedad de esas características. Entonces, la pregunta sería: ¿En qué condiciones los expulsa y quién los recibe?

Bueno, ahí hay una tarea institucional muy larga y muy complicada que consiste en abrir el espacio social para la ciencia política. Lo que los sociólogos, de alguna manera, han logrado luego de cincuenta años de profesión. Hoy vas a las empresas, a casi todas las empresas, y casi seguro que encontrás algún sociólogo. No es considerado un extraño. Hace cuarenta años atrás no había ningún sociólogo en las empresas. La sociología, mucho más lentamente en la Argentina que en otros lugares, se abrió su espacio societal. Creo que nuestra tarea en los próximos años es hacer lo mismo para la ciencia política. Que no sea una rareza ir a una empresa, o a una ONG, o a una oficina del gobierno y encontrarse con un licenciado en ciencia política haciendo las tareas que sabe hacer. Ahora, en cuanto a la formación, hay que tener un cuidado especial; Como nosotros necesitamos dirigir nuestros graduados hacia la sociedad tenemos que especializarlos.

Hoy una empresa cuando recluta jóvenes, más que un especialista recluta generalistas. Porque en última instancia, la formación final, el pulido final, se hace dentro de la empresa. Entonces, ellas prefieren un profesional que tenga una visión más amplia, menos específica pero que sea capaz de cambiar, que sea flexible. Se debe mantener lo que es el núcleo básico del pensamiento y del análisis político pero al mismo tiempo producir un tipo de graduado que sea capaz de pensar sobre problemas, aunque no sea el problema sobre el cual él está acostumbrado a pensar. Pero hay que tener cuidado de irse a los extremos. Tenemos que producir jóvenes que sean capaces de decir: deme una semana y yo le soluciono el problema. Porque, en realidad, en una empresa lo que te piden es eso.

P. D.: Cambiando de tema: ¿Cuál es tu balance con respecto a tu dirección de la carrera?

L. A. : Estoy muy contento con el efecto producido por el cambio del plan de estudio. Creo que el armado del esquema de conocimientos básicos que debe tener un politólogo fue bueno. Los alumnos, que tienen suficiente criterio como para elegir las cátedras y dentro de las posibilidades de flexibilidad que tiene el plan, una vez que terminan la carrera están en condiciones de producir ese otro salto. En esta instancia, posiblemente yo le recomendaría que antes de lanzarse al mercado haga algún tipo de estudio complementario. No necesariamente una maestría o un doctorado en ciencia política. Un poco más de microeconomía vendría bien. Algunos cursos de lógica también serían interesantes. Pero les recomendaría dos años de asentamiento para terminar de pulir algunas cosas. Esto se puede hacer dedicándose full time a esto o se puede hacer trabajando. Y esto último es mucho más complicado.

P. D.: Una de las imágenes clásicas que surge a esto es que en una sociedad no igualitaria la demora en la inserción del profesional, (los años desde que se recibe hasta que obtiene su primer empleo), es una cuestión de supervivencia, no puede esperar ese tiempo y finalmente tiene que abandonar la ciencia política.

Este es un tema serio porque como decís vos si uno no tiene un **colchón**, de cualquier tipo, que te permita la transición: uno se pierde en el camino. Termina de cursar y sigue trabajando en áreas que nada tienen que ver con la ciencia política. Si vos tardas más de un año o dos años en recuperarlos a través de otro organismo: los perdiste.

P. D.: Recuerda aquel editorial de *La Nación* a propósito de la creación de la carrera de ciencia política en la UBA. ¿Qué balance haría?

L. A.: En uno de los números de "Lo que vendrá", creo que es el que coincide más o menos con los diez años de creación de la carrera, escribí algunos comentarios sobre el editorial de *La Nación*. Porque aquel editorial decía lo siguiente: se está por crear la carrera de ciencia política en la UBA, ¿qué es lo que va a producir? Va a producir ideólogos, no sé si decía de izquierda pero la idea era esa, de gente peligrosa, ahí no va a haber ciencia política, ahí se va a hacer pura ideología. Eso decía *La Nación*. Lo más gracioso es que desde ciertos sectores de la izquierda decían exactamente lo contrario, decían cuidado porque esta carrera lo que va a producir son justificadores de la democracia burguesa. Por suerte se equivocaron ya que no hemos producido ni "rojillos peligrosos" ni justificadores del sistema. Hemos producido un politólogo que en términos de comparación internacional, es muy bueno. ¿Esto es producto de qué? Es producto: ¿De que la carrera se abrió en la UBA? La UBA tiene esta característica que logra juntar gente de distinta orientación y extracciones sociales. Es una combinación muy productiva, que no se da en otras instituciones. La UBA es particularmente propicia para este mix. Me parece que el resultado ha sido más que bueno y mucho mejor de lo que pensábamos los que inicialmente comenzamos a trabajar en ella. Y el indicador que lo demuestra es rastrear donde están nuestros graduados. Recordá que las universidades norteamericanas se evalúan, entre muchas cosas, por la ubicación de sus graduados. Vos empezás a mirar que nuestros graduados han sido aceptados en universidades europeas, norteamericanas, todas de buen nivel y que además han tenido casi todos éxito en sus estudios de posgrado. Bueno, tan mal no los hemos formado. Como primeros diez años hemos hecho bastante. Pero aún faltan cosas para hacer. Si comparamos la situación actual con la de hace diez años este es un experimento que salió mucho mejor de lo que algunos pensaban. Otro problema conectado con el anterior, es qué le puede ofrecer la universidad y la sociedad a los graduados que se han ido a formar al exterior y están empezando a volver con sus maestrías y doctorados. Cuando era director de la carrera venían graduados que habían realizado maestrías en el exterior y le teníamos que decir: -a ver si te puedo conseguir un JTP simple (aproximadamente 180 pesos). *A mí se me caía la cara al suelo.*

Y eso, era tener mucho éxito. Porque muchas veces, no obteníamos ni siquiera eso. Este es un área donde tenemos que trabajar duro. Tenemos dos opciones: poner todo el énfasis en armar un sistema de recepción en la universidad o enviarlos al mercado. Yo creo que debemos mirar para fuera. Y hay un área donde nuestros graduados todavía no quieren ir y es en el interior del país. Ahí hay trabajo para los politólogos aunque sea solamente en el ámbito universitario. Pero yo sé que es complicado, que no es fácil.

P. D.: Para consolidar la disciplina: ¿Cuál es la estructura de posgrado necesaria para desarrollar en la Argentina?

L. A.: Yo creo que debería haber una maestría en ciencia política. Ahora bien, esto es fácil de decir, pero muy complicado de armar. Este fue un problema que se discutió en la organización de la maestría. Por eso surgió una maestría con un perfil más mixto que sirviera a todos los graduados de la facultad que quisieran un entrenamiento más específico en temas de investigación. A pesar de esto, creo que habría que hacer una maestría en ciencia política. Ahora es muy complicado porque no hay recursos.

P. D.: Si uno pone maestrías que están básicamente ligadas al ámbito universitarios lo más lógico es que éstas tiendan a atraer a los graduados a la universidad. ¿Las maestrías no tendrían que apuntar a todo lo contrario?

L. A.: El problema está no solamente en que haya una maestría en ciencia política, sino qué tipo de maestría implementamos. Ahí está el punto. Si la maestría es más de lo mismo, si son los mismos profesores, los mismos temas nada más que profundizados no se encuentra la solución. Yo más bien pienso en una maestría con áreas de especificidad más altas que las de la carrera. Que permita articular mejor la salida laboral.

P. D.: ¿Cual es el grado de comunicación que usted observa entre las diferentes universidades donde se enseña ciencia política y los institutos donde se investiga y se lleva a cabo la actividad?

L. A.: Depende de los institutos y de las facultades. Lo de la SAAP (Sociedad Argentina de Análisis Político) ha sido un intento muy bueno. En este sentido los Congresos Nacionales nos han permitido conocernos

mucho más. Conozco mucha gente hoy que hace ciencia política que si no hubiera sido por los Congresos no tendría idea en que están trabajando.

En términos de investigación la cosa, sospecho, que es más a nivel personal. Un grupo que está trabajando en representación política en Rosario se contacta con los dos o tres que hacen representación política en El Salvador. Es así como se da una relación de tipo personal más que institucional.

P. D.: *Y a nivel de los directores de las diferentes carreras de ciencia política del país?*

L. A.: A ese nivel los dos intentos que tuvimos más o menos exitosos fue hacer en los Congresos Nacionales reuniones de directores de carrera. Los que estábamos, nos juntábamos, intercambiábamos ideas. Producto de la primera vez desde que nos juntamos en Córdoba fue el pedido de las Universidades del interior de que mandáramos

nuestros programas haber si podían usarlos como modelo inicial

para reformas de plan de

estudio. No todos los

directores van. Ahí se

podían armar algo más

sistemático, más

institucional. Pero

además tiene que ver

con otra cosa y es que

la Argentina tiene dos

asociaciones de

ciencia política y hay

que armar una sola.

Entre otras cosas

tenemos que armar una

sola porque tenemos

una presión de la IPSA

(International Political

Science Asociation) de que

tiene que haber una sola.

**Bueno, si nosotros queremos
mandar a los graduados
a insertarse a la esfera privada
lo primero que tenemos que
hacer es dotarlos de
herramientas
técnico-metodológicas...**

**Si vos analizás los temas de
becas de los alumnos en
ciencia política, abundan los
referidos al sistema político, al
sistema de partidos, pero
escasean los que que tienen
que ver con la relación
empresa-sociedad.**

**Digo: pasar de la cosa más
macro a la cosa micro.**

Y deberíamos aprovechar esta presión para armar una (una es la SAAP y la otra es la AACF). Ya hay un acuerdo de que, más o menos rápidamente, nos tenemos que juntar y armar una sola. Porque sino no vamos a tener representación en la IPSA

P. D.: ¿Qué otras políticas habría que instrumentar para hacer más fluido el intercambio?

L. A.: Yo creo que sí es posible unificar las dos asociaciones (y creo que es posible) me da la impresión de que esta nueva asociación podría ser el canal para articular más las carreras de ciencia política del país. En estos momentos hay poca articulación, sino es por contacto personal o de algún grupo, institucionalmente hay escasa relación. Y yo creo que una organización que junte de alguna manera a todos los que estamos trabajando en análisis político podría ser uno de los canales para tener dos reuniones anuales.

Hay una cosa nueva, desde hace un año y medio, hay una asociación de facultades de ciencias sociales y humanidades, que creo que todavía la sigue presidiendo Juan Carlos Portantiero (que creo que es a nivel de decanos).

P. D.: Los italianos se caracterizan por tener una determinada matriz paradigmática de la ciencia política, los ingleses otra, los franceses, los americanos... ¿Argentina por donde andaría?

L. A.: Yo creo que la ciencia política argentina es claramente pluriparadigmática. No hay paradigma. En los '60, uno podría decir, que había algo parecido a esta idea de paradigma que eran las conceptualizaciones ligadas al análisis de las relaciones de dependencia. Pero eso ha entrado en crisis y me parece que, en este momento, la situación es de varias perspectivas teóricas metodológicas, que en algunos casos se superponen y que en otras se dan como pequeños enfrentamientos. Pero no me parece que uno pueda decir que la ciencia política argentina, ni las ciencias sociales argentinas, tienen una matriz demasiado clara.

P. D.: ¿No nota, al menos, alguna influencia de estas tradiciones?

L. A.: Y esto se nota cuando los alumnos van a estudiar al exterior. Esto tiene que ver, además, no sólo con las cualidades de la carrera, sino que

tiene que ver con lo que son las licenciaturas argentinas, especialmente en ciencias sociales, que son en definitiva una combinación entre lo que es el college en USA y parte de una maestría. Por ejemplo, traes a cualquier norteamericano y le planteas un programa de teoría sociológica o sociología política o teoría política contemporánea o sistemas políticos comparados y te dice de que un alto porcentaje de la currícula la vió en segundo año de la maestría. Porque nuestras maestrías son así. Hay textos que nuestros alumnos ven en cuarto y quinto año que en Estados Unidos lo ven en segundo año de la maestría. Y vos te das cuenta de eso porque la universidad norteamericana publica una vez por año sus programas con la bibliografía en las distintas áreas. Si vos agarrás esos libritos de cinco o seis universidades norteamericanas importantes y ves Ciencia Política, los cursos están diferenciados con un código los que son *undergraduated* (lo que nosotros llamamos licenciatura) y los *graduated*, es decir de maestrías y doctorados. Te fijás y hay programas de graduados, como los de Los Angeles o Stanford, y son los seminarios que nosotros tenemos en cuarto y quinto año. El tema y la bibliografía es la misma.

Después en el Ph.D, por ahí, se pone más complicado. Ahí empiezan los temas nuevos y hay que «amacarse». A nivel de maestría yo no conozco ningún graduado nuestro que haya tenido problemas. Al contrario, más bien, han tendido a destacarse. En cuanto al doctorado la cosa cambia un poco porque ya el estilo es distinto, se matan con los «papers» semanales (sobre todo en Estados Unidos e Inglaterra), se pasan la vida escribiendo lo cual no es nada malo porque como profesionales lo que hacemos es escribir. *Es bueno que lo aprendan lo antes posible.*

"...Yo creo que la ciencia política argentina es claramente pluriparadigmática. No hay paradigma... En este momento, la situación es de varias perspectivas teóricas metodológicas, que en algunos casos se superponen y que en otras se dan como pequeños enfrentamientos."